

ALTILO DE MOYANO

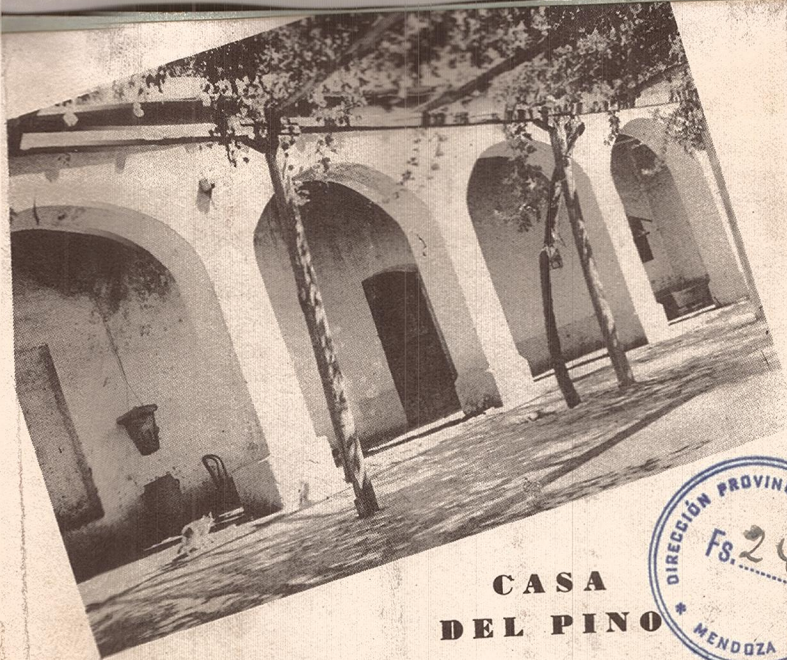
Situada sobre el camino al Plumerillo.

En esta bella casona mendocina, vivió el primer gobernador constitucional de Mendoza, Don Juan Cornelio Moyano, (1859-69).

Su vida fué un tanto agitada por las convulsiones civiles de la época.

Su administración, señala el rumbo de la normalidad en los procedimientos.

Durante su gobierno, llegó a Mendoza el sabio Burmeister, quien sin duda influyó en su ánimo para que fundara un Museo. Ese Museo se conoce en la actualidad con el nombre de "Museo Escolar Juan Cornelio Moyano", ~~gale~~ ~~Beltramo~~ frente a ~~Rivadavia~~.



CASA DEL PINO



Esta casona es de las más antiguas que se conservan en Mendoza. Posee su viejo cuerpo de bodega donde se pueden ver tijerales de hechura criolla.

Antiguamente vivió allí el gobernador D. Pedro Molina, cuya acción gubernativa se distinguió por lo dinámica, en épocas que los gobernadores se ocupaban en perseguir a los unitarios.

Se la llamaba "La casa del Pino", porque hasta hace poco había un soberbio y añoso pino que según la tradición, fué plantado por los fundadores de la Ciudad de Mendoza.



GUILLERMO KRAFT LTDA.

LUGARES HISTORICOS de MENDOZA



- Campo El Plumecillo
- Casas de Antaño

DIRECCION PROV. DE TURISMO
(MINISTERIO DE ECONOMIA, O. P. Y RIEGO)

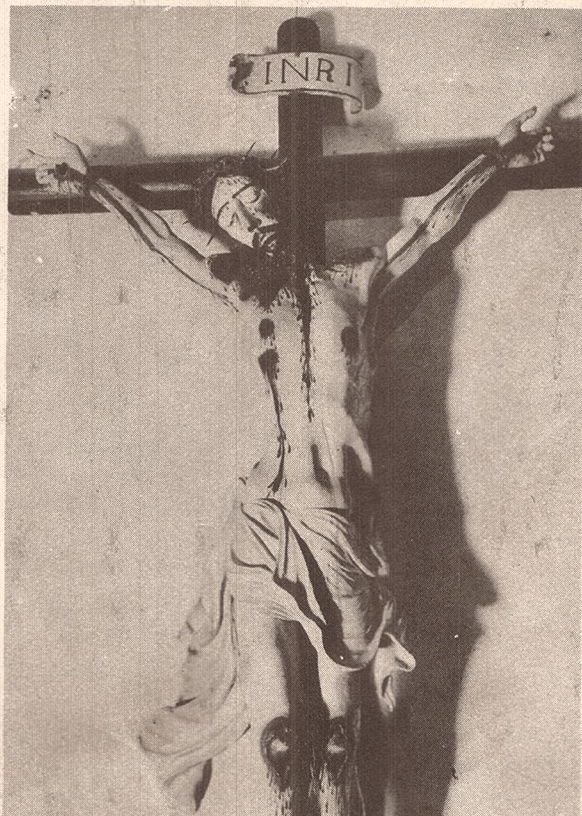
San Martín 1143
Florida 771

U. T. 31 - 1762

Teléf. 13333 - 13334
Buenos Aires

LOS SANTEROS

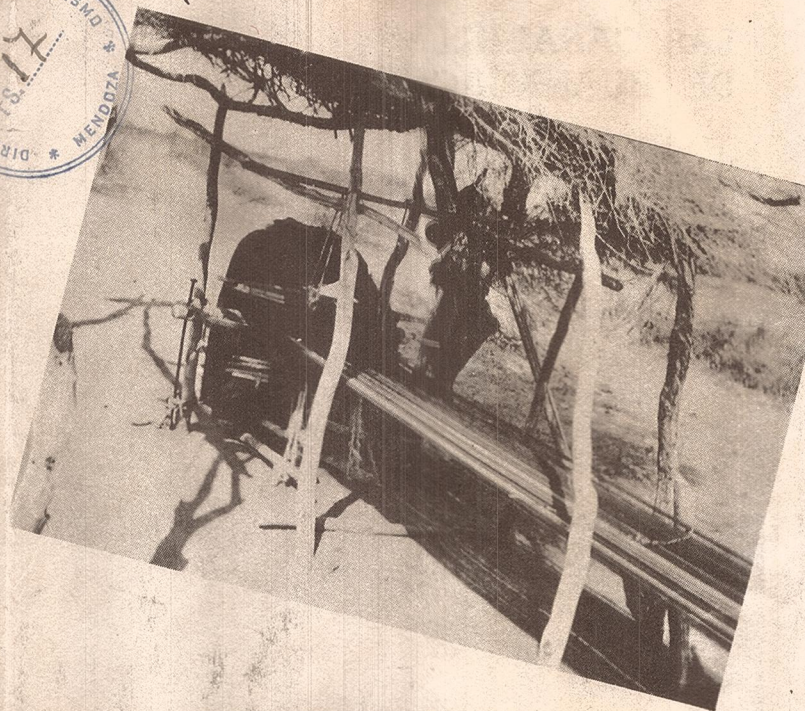
En Mendoza han trabajado imagineros desde el siglo XVII. En nuestro Archivo Administrativo e Histórico existen documentos que prueban acabadamente que tanto los artífices españoles como los indígenas, criollos y negros, modelaban imágenes. Hasta 1810, trabajaron en maderas duras (algarrobo), pero desde entonces, pudieron disponer de madera blanda (álamo) y posteriormente sólo trabajaron en álamo y barro cocido.



Los "santeros" mendocinos realizaron sus obras bajo la influencia de los jesuitas y conservando las características del arte indígena.

Durante el siglo XIX, fueron los mulatos los que con preciada delicadeza hicieron imágenes que aún son veneradas en urnas familiares.

De todas las manualidades criollas, ninguna exigió mayor aporte artístico que la del "santero". Aún se conservan muchas imágenes en las que se puede apreciar el grado de perfección con que fueron realizadas.



LAS TEJEDORAS

Durante la época colonial y hasta fines del siglo XIX, se tejieron en Mendoza no sólo frazadas, ponchos, ristros, chalinas y alfombras, sino también géneros para vestir. Se les llamaban "géneros de la tierra", para distinguirlos de los "géneros de Castilla" que venían de Europa.

Puede decirse que las tejedoras mendocinas tenían un estilo propio en sus adornos, que se diferenció mucho del chileno y del usado en el Norte Argentino.

Han sido muy apreciados los ponchos de la lana de guanaco, considerados como excelentes para combatir el frío.

Hoy se usa la lana de oveja, teñida con anilinas. Hasta hace poco se utilizó como colorante, la raíz de varias plantas indígenas. Los colores más usados son, el rosado, verde, marrón y azul. En los adornos se imitan las flores silvestres, simétricamente distribuidas.

PETACAS Y BOTIJAS

El mendocino de los siglos XVII, XVIII y XIX, fué agricultor por excelencia. La gran producción de uva y frutas, le obligó a exportar vinos y descarados. Ya en 1598 se habla de la exportación de estos productos a Córdoba, la que fué en aumento hasta conquistar mercados en el litoral. Este comercio exigió la fabricación, en gran escala, de sacos de cuero, petacas, yoles y botijas de barro cocido.

Las petacas tuvieron usos diversos. En toda casa de familia existían en cantidad, tanto para guardar frutas secas de exportación como para hacer el oficio de los actuales baúles. Hechas de cuero, tienen forma cuadrilonga, con su tapa movible.

Las botijas de barro cocido se hicieron en Mendoza en el barrio "del Carrascal", lugar que hoy ocupa el Corralón Municipal de Limpieza Pública.

A fines del siglo XVI la industria de la botijería adquirió gran importancia, la que decae finalizando ya el siglo XIX. Botijas de toda forma y tamaño,

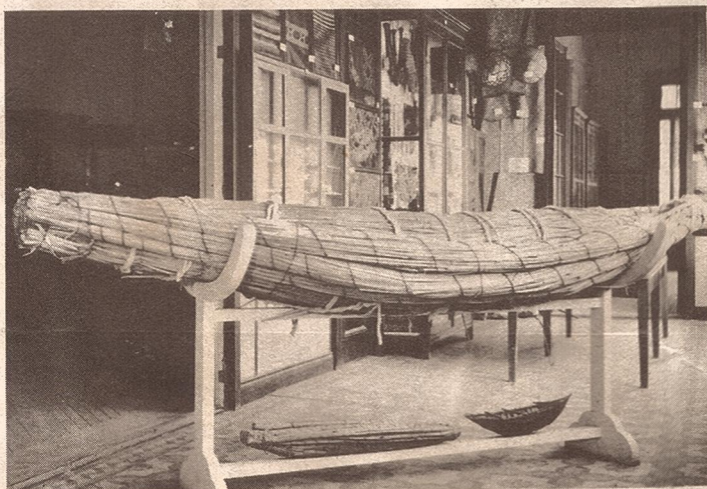
servieron para contener vinos y aguardientes. Las carretas llevaban una carga común de 21 botijas que contenían unas 50 arrobas de vino y surtieron de caldos mendocinos a Tucumán, Córdoba, Buenos Aires y el Paraguay.

La alfarería mendocina constituyó e hizo posible el desarrollo económico y el activo comercio que alcanzó Mendoza en aquella época.

X LAS CANASTILLAS DE HUANACACHE

De todas las manualidades indígenas de Cuyo, nos queda esta única: los canastillos de Huanacache.

Los cronistas coloniales nos hablan con entusiasmo de esta habilidad huarpe. El jesuita Alonso de Ovalle (1601-1651), que pasó por Cuyo a principios del siglo XVII, nos ilustra al respecto. Dice: "También se aventajan en algunas cosas de mano que piden prolijidad y flema, como es hacer cestas y canastillas de varios modos y figuras, todo de paja,



pero tejiendo tan fuerte y apretado, que aunque las llenen de agua, no se sale, y así hacen de esta materia, los vasos y tazas en que beben y, como no se rompen aunque se caigan al suelo, duran mucho y son de estima, particularmente las curiosidades que de este género hacen para varios usos, tejidos en diversos colores".

Otros cronistas nos han hecho llegar su admiración por estas labores.

En el lugar que ocuparon las celebradas lagunas de Huanacache y Rosario, hoy convertido en inmenso secadal, quedan aún algunas familias criollas, con sangre indígena. A ellas se deben estas muestras, que aún a mediados del siglo XX, puede ofrecer Mendoza, como una preciosa reliquia de los tiempos pre-colombinos.



X LAS DULCERAS

Desde los primeros tiempos de la colonia se distinguió Mendoza por su producción frutícola.

Los cronistas coloniales nos hablan con detención de las huertas mendocinas donde abundan los durazneros, perales, manzanos, ciruelos y membrillos.

Las dueñas de casa supieron aprovisionarse de frutas conservadas para el invierno. Como el azúcar era escaso en los primeros tiempos, pudieron hacer



Dulceras mendocinas, óleo de Fidel Roig

arrope con miel silvestre y con uvas, y de esta manera, conservar las frutas de su preferencia.

Las dulceras mendocinas tienen, pues, una historia que se remonta a más de tres siglos.

Es común encontrar hoy, sobre todo en los departamentos vecinos, dueñas de casa que se aprovisionan de duraznos en almíbar y de todas clases de dulces. El de membrillo, goza de merecida fama.

Son muy populares el "dulce de zapallo", el de "cáscara de sandía", el de "alcayota", de "sandilleja", de "higos", etc.

Las "dulceras" constituyeron un gremio muy apreciado hasta principios de este siglo. No había casa de familia pudiente que no solicitara su ayuda para nutrir su despensa. Sólo la buena "dulcera" sabe cuando "está a punto un dulce".

GUILLERMO KRAFT LTDA.

DIRECCION PROV. DE TURISMO
(MINISTERIO DE ECONOMIA, O. P. Y RIEGO)

San Martín 1143
Florida 771 ..

U. T. 31 - 1762 ..

Teléf. 13333 - 13334
.. Buenos Aires



ANTIGUAS ARTES

DE

MENDOZA

CASA DE MANUEL A. SAEZ

En calle Coronel Díaz, camino al campamento El Plumerillo, se encuentra la casa donde nació, el 1º de Noviembre de 1834, el Dr. Manuel A. Sáez.

Niño aún, emigró a Chile. Estudió en Valparaíso y cuando apenas contaba 14 años, se embarcó para Europa. Sus aficiones lo llevaron a Alemania; estudió idiomas con ahínco llegando a dominarlos. Su vocación, fueron las ciencias jurídicas, en las que se doctoró. Visitó varios países europeos y, finalmente, retornó a Chile y luego a su patria. (1856). Fué periodista y en su intensa acción, sobresale su afán por el reinado del derecho.

Es el primer comentarista del Código de Vélez Sársfield.

Su vida fué una lucha sin descanso por el imperio de la justicia.

Murió en Mendoza, el 13 de Octubre de 1887.



CASA DEL CORONEL OLASCOAGA

Se encuentra en el mismo camino al Plumerillo.

El Coronel Don Manuel J. Olascoaga, nació el 26 de Octubre de 1835 y desde niño se distinguió por un dinamismo extraordinario, nada común en el ambiente colonial de la Mendoza de aquella época.

Entre las actividades sobresalientes de su vida múltiple, se distingue como artista de la pluma al trazar bellos cuadros y retratos. La topografía lo contó entre sus cultores: nos ha dejado estudios valiosos. Fué el primer comediógrafo mendocino. No menos de siete obras teatrales de mérito cuenta su producción. Como novelista, escribió interesantes trabajos. Como explorador científico, la patria le debe el conocimiento de hermosas descripciones de lugares que aún hoy, son casi desconocidos. Fué gobernador del Neuquén; fundador de Chos-Malal. Militar de gran visión, proyectó y tomó parte en la conquista del desierto. Diarista; actuó en Chile y la Argentina con el tono propio de la época. La suma de sus actividades arroja un hermoso saldo constructivo y su vida es un ejemplo de labor y patriotismo.

Murió en Mendoza en 1911, rodeado de la consideración y el respeto de todos.

CAMPAMENTO EL PLUMERILLO

Aquí aprendieron a manejar el sable los criollos, a las órdenes de los oficiales del Capitán de Los Andes.

Aquí retumbaron las piezas de artillería fundidas por Fray Luis Beltrán.

Aquí los soldados de San Martín afinaron su

puntería para decidir los triunfos de Chacabuco y Maipú.

En este retazo del famoso Campamento revive una página vibrante de nuestra historia patria...

Una mañana, —el 17 de Enero de 1817— Mendoza, despedía a los expedicionarios. Era el brazo armado de la patria en demanda de su libertad.

En este Campo Histórico descansan las cenizas del General Jerónimo Espejo, autor del "Paso de Los Andes".

En este mismo lugar, el joven Espejo, cumplió órdenes del General San Martín, al servicio de la patria.

Jerónimo Espejo nació en Mendoza en 1801. A la temprana edad de 15 años se enroló de cadete en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Los Andes, del que fué un experto cronista. El mismo San Martín, le aportó datos de gran interés.

Como guerrero de la emancipación, tomó parte en las acciones de Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, en Chile. En la expedición libertadora del Perú, no faltó en ningún hecho de armas.

Volvió a su patria pobre y cansado. Combatió al lado de los unitarios intensamente.

